

CELCIT. Dramática Latinoamericana 568

CORTE DE OBSIDIANA

Leonor Courtoise (Uruguay)

El espacio se encuentra con su mampostería expuesta. La parrilla de luces está a la vista. La sala desnuda. Hay 48 botellas de tequila repletas.

Esta es la única foto en la que aparezco con Marco Fonz. Cruzando la frontera. De Buenos Aires a Chile. Atravesamos la cordillera de los Andes. Fue en enero de 2014. Íbamos a la Feria del Libro de Viña del Mar. Nos contrató la misma persona que nos había presentado. Germán Gacio. Un editor argentino con el que tuve un encuentro amoroso durante un festival de poesía en mi ciudad. Montevideo. Marco llegó a mi casa en diciembre de 2013. Fue enviado por su editor. German Gacio me pidió que lo alojara ya que en Buenos Aires la estaba pasando mal. Accedí. No es muy difícil pasar mal en Buenos Aires.

El perro acaba de matar al gato. Abro la puerta y digo. El perro acaba de matar al gato. Nunca había visto morir a alguien. Cuando los perros se complican me da miedo en las manos. Siempre que tengo miedo escondo las manos entre las piernas. Aprieto las piernas y escondo los dedos. Supongo me preocupa la pérdida del tacto. La muerte es a mi entender palpar el aire con las manos. Guardo las falanges para tenerlas conmigo. Como si no fuese posible perder alguna otra parte del cuerpo.

6 de enero de 2014. El México grita la equis. La aduana se queda con todo. Pero tu espíritu intacto. Por debajo de mí. Cuida el esternón.

2 de julio de 2016. Pregunté por Marco Fonz a un librero en la calle. Consultó si era mexicano. Su jefe dijo no haber nada. A pesar de que existiesen otras variedades en poesía mi interés se dispuso nulo. El hombre insistió en colaborar y yo acudí. El día de mañana recorreré todas las librerías del DF haciendo la misma interrogante. ¿Tienen libros de Marco Fonz?

En la aduana me requisaron una valija colmada de libros. No me creyeron que no eran para vender. Tenían razón. Tengo esa valija llena hasta la fecha. Nunca le devolví los libros al señor de la editorial. Tengo que cerrar con esta historia. Por suerte Marco llevó consigo gran parte de los libros que teníamos que vender para subsistir. Él tiene experiencia de traficante. Cuando vivía en Chiapas traía armas desde Guatemala para el

EZLN. Esta historia no termina hasta que yo no devuelva los libros. Hasta que yo no devuelva la pieza. Buenos Aires fue asqueroso. Sin libros. Con empanadas y alguna cerveza. No hay nada peor que Buenos Aires cuando no tenés ganas de escuchar decir cómo debe ser el mundo.

La obsidiana no es una piedra. Su color es negro. Puede variar según la composición de las impurezas. Del verde muy oscuro al claro. Del verde muy oscuro al rojizo. También puede estar veteada en blanco. Veteada en negro. Veteada en rojo. El hierro y el magnesio la colorean de verde oscuro a marrón oscuro. Tiene la cualidad de cambiar su color según la manera de cortarse. Si se corta longitudinalmente es negra. Cortada transversalmente es gris.

7 de enero de 2014. La cordillera es una belleza. Te encantaría ver los detalles de la erosión. Montañas rojas de carne quebradiza. Puentes oxidados dejan pasar ríos que corren al deshielo de las puntas blancas las sin opiniones. Un puñado de sauces llorones descansan eléctricos. En la lejanía no saber la exactitud dónde se va acomodando el tiempo. Te extraño.

Ladra. Los colmillos del Rex con rabia atacaron por el cuello al gato de la casa. El gato aún no tenía nombre. O sí. Pero no lo recuerdo. El perro acaba de matar al gato de un solo mordisco en la yugular. Lo hizo volar por el aire y luego lo dejó tirado. El gato pasó un rato largo retorciéndose por el piso. Girando sobre sí mismo y dejando un halo de sangre en las baldosas rojas y gastadas del patio. Nunca había visto morir. El gato perdiendo la vida de a espasmos y yo riendo. Sin saber qué hacer con la muerte.

4 de julio de 2016. No nos dejaron poner el bandoneón en el regazo de Sebastián. Comimos cinco pastores por treinta pesos. Con olor a cebolla entramos en la estación del sur para comprar pasajes a Tepoztlán. Buscando dónde obtener el camino de ida veo a Emiliano y creo vislumbrar a Iliana. Iliana. La esposa de Marco Fonz. Me presento y los noto felices de verme. Dicen que alguien ya no leerá. Van a dejar el micrófono abierto. No tengo nada escrito. Mucho menos algo para leer. *Trascender* se llama la película que pasan en el ómnibus.

8 de enero de 2014. Santiago de Chile da ganas de llorar. Salir de paseo con el porteño a la noche tarde. No me entra el culo en la hamaca. La opresión de los cuerpos adornados en el metro. Pablo nos hospeda con cuidado. Camilo me ofrece su cama. Hombres para el olvido. Podrían no existir porque ya no los recuerdo. El mantel del taller es de hule y tiene rosas. Piqué tomate. Morrón verde. Albahaca. Un obrero me pide calentar su arroz primavera. Ayer había un baño. Hoy solo un lavabo. El sanitario se permite pedir permiso. Toda la humildad clavada estrecha. Te extraño y recién te conozco. A cada momento recuerdo el futuro de tu sonrisa intentando estar siempre presente. No me gustan las microondas pero no me queda otra. Aprieto los botones con la cabeza gacha y escupo los fideos duros en una bolsa.

El perro acaba de matar al gato y los testigos fueron parte y causa del asunto. Los nervios del Rex frente a las energías ajenas al hogar sucumbieron ante una tarde soleada. Eran los últimos días del año y Germán me había encomendado resguardar a su amigo. El hombre la estaba pasando muy mal en Buenos Aires. Acepté y a los dos días tenía al poeta bajándose de un taxi en la puerta de mi casa. Llegó vestido de negro. Barba larga y valija pequeña repleta de libros. No tenía para pagar el taxi.

6 de julio de 2016. Anoche llegamos muertos de Tepoztlán. Conocí a Iliana y a Jerónimo. A Iliana le gustó la idea de preguntar por Marco en todas las librerías. Me regaló una bolsa llena de libros. Quienes respondan respuestas que me agraden se quedarán con un libro de Marco Fonz. Jerónimo es más que agradable. Jerónimo Emiliano parece buena persona. Estudiante de Marco. Joven con ánimos de comerse el infierno. Debo organizarme. Todo es increíble en México. Estoy en los bordes de la mente.

El perro acaba de matar al gato. Le muestro su cuarto. Una especie de living rodeado de bibliotecas y papeles viejos. Una estufa a leña que de nada sirve porque estamos en pleno terminar de la primavera. Tres ventanales que hacen a esa pieza la más luminosa de la casa. Rex no tiene problemas al ver a Marco. Ladra. Lo mira. Mata al gato. El perro acaba de matar al gato por la llegada de Marco Fonz a la casa.

9 de enero de 2014. Se siente muy bien tener tu espíritu hendido en mi pecho. Calma la tranquila espera de no tener muy claro el almanaque. Hoy cociné fideos de nuevo. Las manos sucias. No hay colador. Alguien intenta pasar fideo por fideo para reutilizar el agua. Corto una botella de plástico y le hago agujeros. Me siento orgullosa de mi botella colador. Viene una perra chilena y me olfatea.

El perro acaba de matar al gato y Marco Fonz cuenta la historia de su muerte. Mi primer intento de suicidio fue a mis ocho años. Dice Marco. Ahora vengo a morir al sur. Tose. No voy a esperar que la muerte llegue cuando se le dé la gana. Sentencia. Él sabía que viajaba para morir y vivía muriendo durante su viaje. El gato baila con la espalda postrada en el piso quebrado. Pienso en cómo se está muriendo. Debo accionar. Fonz siempre dijo que iba a morir al sur.

La obsidiana no es una piedra. Es un vidrio volcánico. Cuando la lava se enfría no permite que la pieza se cristalice. Para los mayas y los olmecas es una entrega de la naturaleza de gran importancia. Su composición química es similar al granito. La obsidiana es esencial en la vida diaria. Es esencial en la vida ritual. Es esencial en el arte. Es esencial en la guerra.

8 de julio de 2016. Ayer fuimos a la casa-cuarto de Eliana Gilet. De las mujeres más importantes que ya no tiene Uruguay. Nos contó sobre su experiencia como periodista en México. Oaxaca. Autonomía. Sonideros. Comunidades en la montaña. Acción directa. Zapatistas. Revolución. Madres. Mujeres. Indígenas. Eliana no juzga. Me dijo que anote las palabras claves de lo que hablan las personas con quienes me encuentro. Voy a seguir su consejo. Luego es difícil escribir las distintas voces.

El perro acaba de matar al gato y yo estupefacta. A media sonrisa. Intentando detener el tiempo presente. Desmolecularlo tal vez. El gato continuó su deformante sinuosa manera de morir dando vueltas sobre sí mismo. Mientras Marco Fonz sentado sobre dos sillas de plástico toma de su cerveza clara y me observa mirar cómo el perro acaba de matar al gato.

10 de julio de 2016. Voy camino a Bellas Artes a realizar la primera acción. Preguntar en las librerías y a libreros por Marco Fonz. Llevo la cámara de fotos. Acciones para disimular la tragedia. Traigo una importante cantidad de libros para regalar. La mentira debajo del brazo. No tengo expectativas pero espero conseguir respuestas. En cuanto a

la realidad mundial de explotación dual. Ricos/pobres. Blancos/indígenas. Poderosos/débiles. Deseo ser más valiente y menos Leonor.

Había que maltratar al perro. Rex. Yo no era su dueña. Me daba mucho miedo que me comiera las manos. Rex. Lo dejo tranquilo. Tengo mucha vergüenza por no poder resolver la situación. No tener la capacidad de estorbar la muerte. El perro acaba de matar al gato y yo sintiendo vergüenza de mí misma. No supe retar al perro ni desafiar la muerte de un gato. Marco Fonz se acaricia la barba tupida y traga su cerveza clara como un gorila sediento teletransportado desde una frondosa selva hacia el desierto eterno de las inconformidades.

10 de enero de 2014. La tonada es muy bonita aquí. El país de los seres que cantan al hablar. Desde los buenos días hasta mañana. Si conocés Santiago de Chile no le ponés Santiago a ningún hijo. Marco el México acaba de pelear con una chica. No hay que dar consejos. La intensidad de la energía mal cargada me puso triste. No podés estar con alguien que te hace sentir mal.

12 de julio de 2016. Recién subí al metro en soledad. Solo mujeres y niños menores de doce años. La gente viaja enlatada. Los tranguay son gratuitos. Anoche volvimos en uno desde la casa-cuarto de Eliana. La calle estaba deshabitada. Cada vez estamos más cerca de alcanzar el objetivo. Aún me duele la panza. Desde que llegué hace días. Hallamos un testimonio. Visitamos el Museo de Antropología. En el sótano hay más de ciento veinte mil piezas. Ya estoy comiendo a gusto.

La obsidiana. Vidrio volcánico. Es un tipo de roca ígnea. Roca volcánica perteneciente al grupo de los silicatos con una composición química de silicatos aluminicos y un gran porcentaje de óxidos sílicos. Su composición es parecida al granito y la riolita.

12 de enero de 2014. Fue un día complejo. Lloré tímidas lágrimas y me animé a ponerme lentes de sol. Respiré una *a* para que se me abriera el pecho y le pedí a tu espíritu que me contuviera. Solo me animo a usar lentes de sol cuando estoy en otro país. Subí a un metro que viaja por debajo y por encima de la tierra. Me emocioné. Entré en pánico. Lloré a escondidas. Iba tan rápido que los ojos no te dejan ver. Imaginé un temblor en la tierra.

El perro acaba de matar al gato. El poeta se rasca la pera con sorna. Tiemblan mis manos apretadas por las piernas. Acaloradas comisuras tranco. El cuerpo de un muerto es un objeto muy respetable. Pensar en colocar un muerto en una bolsa me genera escalofríos. Agarro un repasador y se lo doy a Marco Fonz. El mexicano se acerca al gato y lo envuelve con delicadeza. El gato yace bajo el jazminero. Extraño el olor del jazmín regado con retazos de la muerte de un familiar sin nombre.

14 de julio de 2016. Encontré un solo librero interesado en Marco Fonz. Me ofreció un libro y se lo cambié por otro. Le compré uno de Miranda y luego noté que el prólogo es de Fonz. *Carne cruda*. Miranda. El editor de la colección es más joven de lo que imaginaba. Los sábados da un taller a la vuelta de una editorial donde supuestamente Marco trabajó. Dice el librero que hay una foto de Marco en las escaleras de esa editorial. Estoy cansada de las mentiras.

A veces me pregunto si seguir actuando o no. La vida se me ha vuelto tan inmensa y concreta. Eso de que la verdad supera la ficción está basado en esta historia. Siempre que cuento lo que estoy narrando las personas me preguntan las mismas cosas. Siempre les escondó algo. Nunca les digo toda la verdad. No puedo decirlo hasta resolver. No puedo hablar con nadie. Aunque la muerte me venga pisando los talones. No debo abrir la boca. No tengo miedo. Muero de nervios. No diré nada a mis amigas. No vomitaré como siempre con mis amigos. No por miedo. Sino por no exponerme. Es peligroso no tener el control de las circunstancias. La gente es mala.

16 de julio de 2016. Parece que el libro *No te sientes extraño en este mundo* está agotado. Otros libreros dijeron tener material de Fonzi. Debo insistir. Debo dejar de hablar y comenzar a escuchar cada vez más. Mañana es un día de mudanza. Pienso mover las cosas y escribir la obra *Diálogos de actualidad*.

13 de enero de 2014. Dicen que aquí en Santiago tiembla la tierra una vez por semana. Quiero que la nuestra se parta en pedazos todas las vidas. Voy saliendo a Viña del Mar. No conozco el océano Pacífico. Dicen que es frío. Intento cargar un camión con andamios pero me desconcentro. Acabo de perder el caudal de la línea lógica de pensamiento en vínculo con los otros aquí presentes y vine a escribirte. Tengo frío. Marco el México dice ser. Hay incendios en los bosques. Ahora entiendo mi malestar del día de hoy. Un bosque se estaba prendiendo fuego. Se siente en el espíritu cuando duele la sangre en la tierra. Carne y hueso quiero contigo. Real. Como la muerte.

La obsidiana no es un mineral. No posee una composición química bien definida. Yo tampoco. A menudo se le clasifica como un mineraloide. Mineraloide tu cara. Su dureza en la escala de Mohs es de cinco a seis. Su peso específico es de 2,6. La superficie de rotura es concoidea. Es decir. Curva.

El perro acaba de matar al gato. No hay manera de que me dejen de suceder cosas de este tipo. Alguien me dijo que las cosas te suceden si querés que te sucedan. Seguro fue alguna hija de puta a la que nunca le pasó ninguna mierda en la vida. No pienso tomar peyote. No voy a pagar toda esa cantidad de plata para que un falso huichol me diga que tengo la capacidad de sanar. Con toda la verga que me he pasado por el cuerpo considero imposible convertirme en maracame.

18 de julio de 2016. Desperté tarde y con la bombacha manchada. Estoy sangrando. Mi cuerpo comenzó anoche y ya no tengo ni que fijarme. Pues mi cuerpo ya sabe a carne cruda. Recordé una charla de la tutora. Fernanda del Monte. El horario data de las 10:30. A las 10:15 empecé a moverme. Me apronté. Busqué las líneas del metro. Salí. Llego al aula. Hay una muchacha hablando de poesía y locura. Llegué tarde como para escuchar a Fernanda. No me importa. No pienso presentarme. ¿Por qué los actores queremos vivir la experiencia de ser otros? Se libera la identidad que construimos y que nos construye el contexto. Dice Fernanda del Monte. Yo no quiero que los humanos quieran ser otros. Quiero que las personas quieran ser cada vez más ellas mismas.

14 de enero de 2014. Es fácil olvidar las cosas simples. Ya se puso la noche. Hoy a lo lejos vi el sol cargado de un fuerte rojo que se ocultaba detrás de bombas de humo. Escape enviado por todos quienes dan poca importancia y otorgan la espalda a las puestas de sol. Recuerdo un mundo sin sábanas ni alfombras voladoras. Solo colchones sucios donde la mugre nada importaba. Nosotros dos y el calor agobiante de los últimos

días de un año sin querer recordar más fechas que esa. Ioshua es un pibe que hace libros. Vive en Argentina. El poeta de la pija. Lo fui a ver leer a un lugar que se llama Los Pajaritos. El ruido y las gárgolas me atomizaron un poco. Ioshua va a trabajar con nosotros en la Feria del Libro.

El perro acaba de matar al gato. Yo no elijo las situaciones que me rodean. Las cosas llegan solas. Yo no las llamo. Es como cogerme a un tipo. Yo no lo elijo. Lo utilizo para sentirme menos mujer. Odio el feminismo. Siempre estuve de acuerdo con la violación de menores. Con el asesinato de mujeres golpeadas por sus maridos. Ellas lo eligieron. Es su error haberse casado con un hijo de puta de esos que aman a sus madres y a sus cuarenta y ocho años parece que siguen necesitando chuparle las tetas a una señora de casi ochenta y cinco.

Podemos conocer las rutas de comercio de los mayas a través de la obsidiana. El filo de la obsidiana con un trabajo bien hecho es mejor que el acero quirúrgico. El corte o filo más utilizado por los mayas es el prismático o bifacial. Su corte es más fino que el del bisturí usual. Esto permite una mejor cicatrización. La obsidiana se utiliza en este caso en cirugías a corazón abierto.

20 de julio de 2016. Aquí a todas las personas las atraviesan las letras. No desayuné. Hoy nos mudamos. Afuera café y galletitas. Ya no me duele la panza. Tengo más libros que ropa. ¿Por qué no regalé los libros de Marco? ¿Por qué quedé esperando una respuesta? ¿Por qué necesitaba escuchar? ¿Qué estoy buscando?

El perro acaba de matar al gato. Prefiero no tener reglas. Las reverencias son para los imbéciles. Yo seguiré por el camino del fracaso. A hundirme bien adentro del ombligo del mundo. El perro acaba de matar al gato. El mezcal cuando tiene burbujas es porque es bueno. No hay mezcal. Todavía no se puso de moda en todo el mundo. Tengo tequila. Porquerías de semillas de amaranto y al perro. Que acaba de matar al gato. Eduardo Galeano y la reputa madre que te re mil parió. El perro acaba de matar al gato.

15 de enero de 2014. Enojós. Empacos y bajadas de cabeza. Ayer a las tres de la mañana jugué al dominó con Gloria y Luis. El equipo de seguridad de la Feria del Libro. También estaba Omar. Un andrógino que al presentarse dijo Omar Severina en vez de Omar Severino. Fui a comprar cerveza al almacén. El muchacho era muy guapo. Lo que te quiero Sebastián no tiene nombre.

La obsidiana es un material duro y quebradizo. Al fracturarse tiene bordes muy afilados. Es una propiedad que se utilizó en el pasado para la elaboración de herramientas de corte y perforación. En la actualidad se utiliza de forma experimental como hojas de bisturí quirúrgico.

16 de enero de 2014. Océano Pacífico. Observo desde el peor lugar. Desde donde los ojos ven. Das dos pasos y te ahogás. Ciudad de balcones infértiles es esta. Viña del Mar. Voy llenando las calles de pensamientos y de vez en cuando me quedo vacía. Ayer de pánico me atacué. Lloré y pensé que iba a morir. Temblando quise volver a casa. Estábamos cenando y el porteño se desubicó. Me denigró de manera asquerosa dejándome por el piso. Dejé mi comida en el plato y me fui al cuarto. Quise hacer algo pero me paralicé. Correr rápido. Hoy desperté y decidí estar tranquila. El porteño me pidió disculpas. Me vale madre.

El perro ladra porque el argentino no para de tocar la guitarra. No entiendo por qué no para de rasgar las cuerdas si ve que el perro está ladrando. Recuerdo el instante del perro y el colmillo en el cuello. Pienso en la cuerda. En lo que carga el poeta en el cogote. La asfixia de sus antepasados. Querías hacernos de problemas. Ilegales sonrisas de suicida metiste. Baba de perro. Sangre de asesinato.

17 de enero de 2014. Los cogollos. Todo lo mío tuyo. Estar tranquila. Fumar un porro. Dormir contigo. Ayer el México le dijo al porteño que se iba. Es todo muy facho. En Chile aman las estructuras. En Chile hay dos tipos de personas. Quienes dan órdenes y quienes las acatan. En fin. Ayer Marco me dijo que tiene ocho personalidades. Me da miedo que se intente suicidar de nuevo.

22 de julio de 2016. Está desaparecido. Dijo el muchacho de la editorial acerca de Fonz. No. Se suicidó. Dije yo. ¿Se suicidó finalmente? Sí. Y pensé que sería más interesante que las personas sigan pensando que Fonz está desaparecido. Continuar el mito de Fonz sería en este caso no contradecir la idea nebulosa que tiene el mundo sobre su persona. Creo que eso es lo que vine a hacer. Asentir con la cabeza.

Marco no se suicidó. Lo matamos. Códices confesión a Ioshua. No pensaba contar la historia. No tengo ganas de explicarle nada a nadie. No quiero decirle a Sebastián lo que sucedió con Marco. Creímos que decía que iba a morir al sur porque iba a desaparecer luego de vender los códigos. No nos dimos cuenta de que Marco tenía las cosas más claras que todos nosotros. Los códigos les decimos los ignorantes. No son códigos. Él sabía que íbamos a dilucidar los asuntos. Estoy enamorada de todos los hombres al mismo tiempo. Lo emborracho. La idea fue de Ioshua. Nos vamos esa noche. Lo dejamos solo con una botella de diez litros de tequila que gané en un concurso de poesía.

18 de enero de 2014. El engranaje del mundo se va concatenando a sí mismo sin necesidad de que tenga que cagar a piñas a nadie. Anoche fui a un baile. Scratch. Scuatch. Ascotch. Al porteño le pegaron unos patovas. Dormí en un piso y la novia de Pablo no me responde cuando le hablo. El piso de su casa me acogió mejor que su cara de orto. A veces no es fácil ser mujer.

El perro acaba de matar al gato. Su muerte llegó en un lapso de tres segundos. La sangre le bañó el cogote. Se retorció en sí mismo como si supiera que estaba muriendo. Tuve que pagarte el taxi. Con tus cuarenta y ocho años encima deberías dejar de depender de gente que tiene la edad de tus hijos.

19 de enero de 2014. Sebastián en el mundo de mis pesadillas. Algún miedo escondido debe existir en la incredulidad de un querer rápido en el modo abrupto y escabroso de cómo la cosa se sucede. Pasaron cosas extrañas con Marco. Miedos ocultos generados por entes externos. Eras inconscientemente inalcanzable. La angustia del espíritu que no puede encontrar su cuerpo físico. El café con leche aquí se llama *late*. Hay taxis colectivos. Son más baratos que los taxis y van subiendo gente. Ayer por primera vez subió una persona ajena a quienes iban conmigo. Es divertido. Los taxis taxis tienen techos amarillos. Los taxis colectivos tienen techos blancos.

Ioshua se estaba bañando y Marco se vistió de color. Marco no vestía de color desde que asistió a la masacre de una familia acribillada en sangre cuando trabajaba de periodista

en Chiapas. Marco siempre vestía de negro. Luto eterno hasta el día de su muerte. Iban camino a la feria. La camisa de color la compramos en Santiago de Chile. Marco no era feliz comprando. Marco no era feliz comprando una camisa de color. Se coloca la camisa de color y se quita el dije que guarda en el cajón de mi mesa de luz junto a su diario. Ioshua se baña y Marco coloca una silla en el pasillo bajo una viga herrumbrada. Ata la soga a la viga y calma la cuerda al cuello. Ioshua da la vuelta a la casa y Marco lo saluda con un gesto cínico dejándose caer. Hacer público de tu propio suicidio. Ioshua corre y lo golpea. Intenta salvarlo y lo golpea. Ioshua grita. Los niños de las casas contiguas observan morir a Marco Fonz y el dueño de las propiedades se asusta. Se enoja echándonos a la calle. No hay carta suicida. No hay despedida. El poeta termina su diario. El poeta escribe en la última hoja de su diario y se suicida.

26 de julio de 2016. Empiezan a desvariar mis notas al escuchar la reflexión de mi mente con relación a lo que dicen los otros. Ejercitar la escucha es mi deber. La propuesta de atender oído las palabras de lo ajeno. No proponer imponer mi voz malinche para colonizar pelea el vínculo con los otros.

20 de enero de 2014. En esta ciudad hace frío y está nublado. El clima se vuelve tranquilizador. Yesi es la seguridad de la Feria. Parece de cuarenta pero tiene mi edad. Le hablo. Me habla. Platicamos. Es una luchadora. Hoy voy a ir a comer con Marco a un bar de viejos. Carlos el marinero griego hace la comida. El boliche se llama Everton. Mantel de hule. Sillas de plástico. Ex camioneros y comida casera. Dice Marco que los viernes a la noche se juntan aquí solo los hombres a hablar cosas de hombres y se autodenominan El Club de Tobi. Si vienen el viernes a la noche me quedaré sola y podré descansar. Marco dice que tenemos que escribir un tango que se llame *Siempre volvés*. Y el porteño dice que ya está hecho. *Volver*. El porteño no entiende nada.

El perro acaba de matar al gato y no hay angustia. La muerte por lo general trae de vida el doble que trae de muerte. Un guitarrista argentino había llegado a la casa para hospedarse por unos días. Vio morir al gato y me miró. Marco era el único que había visto morir a la muerte.

28 de julio de 2016. Casa-cuarto de Eliana. Mañana comienza el día de escritura. Debo conseguir un mapa de la ciudad. A veces parece que se complica San Luis Potosí. Voy a buscar material zapatista. ¿Ser o no ser de La Sexta? La Sexta estaba cerrada. El señor Francisco nos dijo que no podemos vivir acá. Voy a escribir *Diálogos de actualidad*. Una transposición en honor a Marco Fonz.

Marco llevaba consigo un dije extraño colgado del cuello. Luego se suicidó ahorcado. Mirando la única vista al vacío que permitía la casa que el editor había alquilado. Yo no estaba cuando él murió. Ioshua llora y se tira al piso pataleando como un niño que acaba de olvidar que su padre se suicidó de la misma manera. Colgado en navidad. Ioshua dice que no lo mató. Todos le decimos a la policía que Ioshua no lo mató. A mí no me hacen declarar porque soy mujer. Y porque nunca me gustó la policía.

21 de enero de 2014. Carlos el marinero griego cocina bien. Es rarísimo que no te guste cocinar y que tu comida favorita sean las milanesas de berenjenas. Es bien lindo en esta ciudad cómo las casas son de colores. El porteño se pone a llamar a compañías telefónicas en la sobremesa. Insoportable. Creo que me voy a ir de este lugar para no estar cerca de este pelotudo. Te llamé. Gasté como siete mil quinientos pesos chilenos.

Tal vez teníamos que conocernos capicúa. Estoy tomando un vino. Se llama Misiones de Rengo. Estamos solos con Marco en la feria. El porteño se va y viene la alegría. Tengo una resaca tranquila.

El perro acaba de matar al gato. Eso te digo. Abro la puerta. El perro acaba de matar al gato. No tengo timbre. Espero que el amor golpee. Es el primer día que nos besamos. Pero el perro acaba de matar al gato y vas a pensar que estoy loca. Que tengo un mexicano de cincuenta años viviendo en mi casa. Que soy una energúmena drogadicta. Pero no te importa. Viniste a buscar una planta que te prometí. No dejo que te vayas. Nunca tengo timbre. No te vayas. Convenzo al argentino guitarrista de irnos contigo. Hay solo una bicicleta. La mía no tiene frenos. Salimos andando. Se me rompe una bota frenando contra la rueda. Esta no es una historia de princesas. Yo no soy Cenicienta.

30 de julio de 2016. Tengo muchos libros para resumir. ¿Conseguiré más? Juntarme con Iliana es imprescindible. Ya en la casa es difícil escribir sobre la inexistencia de tus versos. ¿Quién tendrá tus letras imposibles? ¿Qué jeroglíficos gritarán los códigos que rodean tu cuello? Esto de vivir en la misma casa donde viviste me preocupa. No por tu casa. Tu casa es hermosa. Sino por el esposo de la hermana de Iliana. Ya sé. No puedo nombrarlo. No hay que hablar del restaurador porque lo comprometemos. A la chingada con él y esta manía de desligarse de la ilegalidad de los asuntos.

Sucedió la madrugada del 25 de diciembre de 1985. Tres meses después de los terremotos. Carlos Perches Treviño y su cómplice Ramón Sardina García brincaron la cerca del Museo de Antropología. Cruzaron el jardín. Entraron en la sala Maya a través de los ductos de aire acondicionado y en tres horas se robaron ciento cuarenta piezas de las colecciones mayas. De las colecciones mexicas. Y de las colecciones de Oaxaca. Hasta el día de hoy no se sabe con exactitud cuáles fueron las piezas que desaparecieron. Algunas volvieron al museo y otras continúan perdidas hasta la actualidad.

La noche posterior al asesinato no teníamos sitio donde dormir. Después de matar a alguien nadie quiere alojarte en su casa. La muerte se huele. Llegamos a la Feria del Libro compungidos. El dueño de las casas era el esposo de la tía de una de las personas más buenas que conocimos en esa feria. Él nos llevó en su auto en sepulcral silencio. Sonaba una canción que todavía recuerdo. Golpeamos la puerta-portón y un policía salió a nuestro encuentro. Demasiados policías en el camino como para andar cargando con las pertenencias de un muerto.

Gato. Tengo el recuerdo de la yugular mordida. Llegamos a la milonga y una piba me presta pegamento para pegarme la suela del zapato. El mexicano se quedó en la casa. Con el perro. Con el gato muerto bajo el jazmín. Llegamos tarde. La orquesta ya tocó. Nos vamos rápido. Tomamos vino. Por suerte nos damos un beso en la puerta. Te venís conmigo. El porteño viene a cuestas. Nos vamos a la casa. La casa donde el perro acaba de matar al gato.

2 de agosto de 2016. Anoche gran discusión. Eterna y cansadora. Me partió la energía productiva y dejome seca. Hoy sexo y lluvia a la madrugada. A lavarme la cara y destripar el mediodía que tengo un compromiso de improductividad conmigo misma y debo cumplirlo.

El perro está. Es fin de año. Fuegos artificiales. El perro se altera. Ya no tiene gato para matar. Mejillones. Vino tinto. Cocino con arroz. Está Bruno. Está el mexicano. Estoy yo. El perro está. El gato no. Brindamos. Escuchamos la canción del verano. Bailo con Bruno. El amor de mi vida se fue. Me besó y se fue. No lo veré hasta mi vuelta de Chile. Viene gente a la casa. Viene Eva con su Bruno. El mexicano nos tira el tarot y nosotros se lo tiramos a él.

4 de agosto de 2016. Me contestaron los zapatistas. Ya arreglaron todo. Anoche desde la tarde temprano tomamos cerveza. Hablamos y bebimos demasiado. Tengo algunas frases anotadas para recordar. El miércoles por la mañana es el día. Iremos por segunda vez al Museo de Antropología. Sergio nos va a explicar de qué se trata todo esto y cómo debo accionar.

El gato se pudre en el jardín. Se mezcla el olor del jazmín con la carne hastiada de sol y muerte. El perro corre el repasador y deja a la vista una parte del gato. Veo el ojo del gato gangrenarse en la tierra. Me tiembla el ojo. Es insoportable. No puedo estar pensando en nada porque cuanto más pienso más me tiembla el ojo. Observo el ojo del gato y tiemblo. Dicen que es la presión. No es eso. Años más tarde me enteré de que un amigo estaba pintando un cuadro de mi cara. El ojo estuvo borroneado por meses.

6 de agosto de 2016. Conseguí tres discos de Zitarrosa en la feria. Acabo de pedir dos tlacoyos con nopales y queso. Estoy tomando naranjada y esperando. Espero a Israel Miranda. Editor y escritor amigo de Marco Fonz. Encontrarme con él me permite continuar la mentira del desinterés. Tengo la sensación de haber llegado demasiado temprano. La puta. Estaba muy picoso. Un hombre se me acerca. Gracias a usted por venir. Me dice. Normalmente no se tardan los señores poetas. Aquí estoy. Con la emoción en la carne y cruda la cabeza. Quisiera tomar una cerveza pero debo esperar. Quiero conocer a los poetas. Quiero que lleguen.

Chile está lleno de perros. Viajo a Las Cruces con Germán. Nos quedamos en una casa de piedras frente al mar. El hogar de Carmen Berenguer. A lo lejos veo la choza negra de Nicanor Parra. Camino por la playa de arena gruesa. El agua es fría y apenas mojo los dedos de los pies. El Pacífico no me genera extrañeza alguna. Ioshua y Marco quedan encargados del puesto en la Feria. Cena con Carmen y su hija. Paredes repletas de Lemebel. Me pregunto para qué quiero conocer a Nicanor Parra si conocí a Marco Fonz.

8 de agosto de 2016. Mañana llega Eliana. No tenemos adónde ir por la tarde. Estoy en México pensando en volver a México. Es demasiado el viaje que nos espera. Qué dolor los narcos asesinando lo increíble. ¿Cómo serán los hombres zapatistas de mi edad? ¿Cuál es la humildad que debo ejercer? ¿Dejaré de juzgar? ¿De juzgarme? Hay que ser siempre. Más persona y menos poeta.

Recuerdo al perro desde la playa. Último y segundo día en Las Cruces. Ladro sin sonido para soportar la incomodidad. Carmen dice que yo no escribo poesía. El gato está muerto. Marco me dijo lo mismo. Ya no me tiembla tanto el ojo. Son aforismos. El hijo de Carmen cocina un pescado a las brasas. Necesito alimentarme para saciar los aires de entierro que hay en este balneario. El espacio donde se cocina la parrilla es un alto desde donde se ve el mar. Respiro un poco de aire. Servimos los platos en la mesa. El vino me pinta la tranquilidad. El pescado está pronto. Te encantaría conocer a Marco. Le

digo a Carmen. Llega el llamado telefónico. Miro a Germán. Le pregunto qué sucede. Pasó lo que sabíamos que iba a pasar.

Entre los usos de la obsidiana se destacan los rituales de autosacrificio. Los ritos de guerra. Mazos anchos de madera con tres hileras de hojas de obsidiana de cada lado. Puntas de dardos. Lanzas. Mazas. Cuchillos y navajas.

10 de agosto de 2016. Hace cinco días fue el cumpleaños de mi sobrina Clara. Le escribí una carta. Hace días que me encuentro desorganizada y con la necesidad de admitir que no soporto los procesos. La última vez que escribí aún estábamos en lo de Eliana. Ahora en lo de Iliana está José que es lo más parecido a un mexicano argentino que conocí en mi vida. Está todo resuelto. El pasaje por el museo fue circunstancial. Quiero deshacerme de la carga que traigo. Aún queda un tramo. Paciencia. ¿Por qué me canso de la necesidad de constancia en la escritura?

Tengo que pensar en una cosa a la vez. Hace meses que intento escribir y me la paso viviendo. No puedo concretar nada. Ya contacté con Iliana. Debo hacerme cargo de las miserias de este hombre. No conozco aquello que me podría pasar. Hago lo que quiero sin saber qué es lo que quiero. Creo que hago lo que quiero. Estoy haciendo lo que el mandato crucifijo. Voy a regresar las cosas a su sitio y todo volverá a la normalidad. Me gusta compartir y conocer a las demás personas. Tengo que pensar que me gusta compartir y conocer a las demás personas. Amo los viajes y las aventuras. No salgo de mi casa desde hace cinco días. No estoy enferma. Tengo miedo. Pánico de encontrarme con alguien y no poder vociferar la oscura sombra que determina estos tiempos que me recorren. Solo pienso en mí. Esto no se trata de mí. Ni siquiera sé de qué se trata. Soy una perra individualista.

11 de agosto de 2016. La casa de Eliana era perfecta. Su iluminación habilitaba. Partimos en breve. Eliana Gilet es la única pank con luz que he visto. Nervios del viaje por la noche. Es peligroso. No deben requisar mis pertenencias. Creo estar cada vez más lejos de Marco y más cerca de recuperar mi amor por las letras. Amor por el texto en sí mismo. Escribo para no contarle a nadie lo que no se puede. Este mandato trasciende información que no me brindan. Tengo que confiar. Hacer fuerza liviana y todo irá de maravillas.

Arañazo de muerte. Nos despedimos de Carmen y corremos a conseguir vehículos. El tráfico es imposible. A dedo nadie nos levanta. Debemos llegar temprano a la casa porque además de un muerto tenemos marihuana. Hacemos lo imposible para alcanzar el viaje. Germán llora todo el camino. Nunca vi llorar tanto a un hombre en mi vida.

Dormir en la Feria del Libro. Brindar una última vez por Fonz con el resto de tequila de la botella de diez litros que gané en el concurso de poesía. Ioshua odia a Marco. Ponemos cartones entre cuatro paredes improvisadas y dormimos. A la mañana la feria comienza su actividad. La directora del evento nos pide que hablemos por micrófono. Germán dice que Marco se suicidó. Algunas personas me dan el pésame. Yo no dejo de morir de la mentira.

12 de agosto de 2016. Continuamos en viaje. El camino es eterno. Amana la cruda. Se acerca el destino. La devolución. El intercambio. No hay carteles en la ruta. Recuerdo con fervorosa emoción la primera vez que leí un cartel en la calle. 1996. Madre y padre.

Recuerdo las calles exactas. La intersección. El cruce. Y la percepción que desprende ese tipo de conexión cerebral. Faltan casi seis horas. Me fui a dormir.

El diario de un suicida. El último libro de poesía de Marco Fonz. Una última página con un dibujo que indica el viaje de vuelta. Terminar de escribir el libro antes de morir. La misión del poeta. Parte de su cuerpo quería estar en México. Con el amor. Con los amigos. Con la comida. Acercándose una última vez a sus hijos. La otra parte quería resolver el tráfico del código. Todo aparece escrito. El robo del siglo. Las noches de especulación con Sergio cuando ambos vivían en el mismo edificio. Su encuentro con Germán y la posibilidad de viajar con él para alcanzar el sur y entregar la ofrenda.

Entre las piezas más destacadas del *robo del siglo* se encontraba la vasija Azteca conocida como el Mono de Obsidiana. También la máscara zapoteca del dios murciélago. El pectoral de Yanhuitlán y casi la totalidad de la ofrenda de la tumba del rey Pakal procedente del templo de las Inscripciones de Palenque.

14 de agosto de 2016. Llegamos a San Cristóbal de las Casas. Pasamos por Comitán. Nos encontramos con Matías. Un amigo uruguayo. Un hombre dice que están rompiendo las cámaras de seguridad. Olor a humo. Goma quemada. Están prendiendo fuego el palacio municipal. Cuelgan una bandera negra. Hacen sonar las campanas. Se acerca una mujer y me da un papel. Fecha y hora exacta del encuentro con instrucciones. No pienso ir en soledad.

El dije era sustancial. La idea fue de Ioshua. Germán y yo pensamos que era una locura. Una locura de Ioshua. Marco siempre dijo que iba a morir al sur. Marco no estaba simplemente yendo a morir al sur. Marco cargaba con el peso de los dioses. En una de las noches de extrema borrachera Marco comienza a develar el significado del dije. Esto no es un simple colgante. Ioshua es el único que agradece la veracidad de la historia y nos convence de emborracharlo hasta el abismo. El entorno es muy importante para un suicida. Cualquier sugestión alcohólica puede causar estragos en la mente de alguien que quiere morir desde sus ocho años.

Pasaron ya treinta años del denominado *robo del siglo*. A pesar de haber solicitado al INAH los archivos sobre el caso ninguna autoridad los proporcionó. Tampoco hay una versión oficial del instituto que clarifique cuántos lotes fueron robados. En el momento del delito no se contaba con un inventario.

Viajo sola a Santiago de Chile. Intento llorar y no lo logro. Aprieto el dije con las manos para ver si puedo romperlo. ¿Por qué me llevé la pieza y no se la quedaron ni Germán ni Ioshua? Germán me da un dinero para mi pasaje a Uruguay. Compro el primer boleto de ómnibus que encuentro para escapar de Chile. Cruzar la cordillera nuevamente. Esta vez en soledad. No tengo miedo del dije en la aduana. Ya van a estar bastante distraídos con la carga de libros que traigo en exceso. Lo que sucedió con Marco fue muy bueno. Creo tener la muerte en la concha. Me siento a comer en un sitio frente a una plaza. Pido comida mexicana en Chile. Escribo un poema. Sigo intentando llorar. No lo logro.

La investigación del caso continúa abierta. En 1999 la Interpol de México encontró otras piezas en la galería de un coleccionista en Suiza. Dos orejeras de oro de la cultura mixteca. Las autoridades encargadas del caso afirman que las piezas que aún no se han

encontrado no van a ser recuperadas. Se estima que fueron traficadas a cambio de drogas.

No pude volver a escribir. Por años no pude volver a escribir. Antes solía escribir con insistencia. Hasta el asesinato. A veces los muertos deciden llevarse las pertenencias de los vivos. El viaje de Chile a Buenos Aires fue arduo. Conocí a un niño y le di mi contacto por si algún día quería ir a Uruguay. Esa noche llovió durante todo el viaje. El agua era tanta que mi asiento se empapó y tuve que cambiar de lugar. Toda la noche creí que iba a morir. Veía a la muerte alcanzar el coche. Entredormida sentí que no iba a ser libre del designio de la mala suerte hasta llegar a casa.

16 de agosto de 2016. Fuimos a la Universidad de la Tierra. Es fácil aparentar. Hay un festival de arte. Conocemos a Sandra Petrovich. Extupamara. Vamos a cantar. El poder que manejan es inconcebible. Falta cada vez menos. Debo mostrarme aquietada. Ya casi el fin de las mentiras.

La obsidiana se utilizó en sacrificios. En tumbas. En arte. En determinadas configuraciones de arte no utilitarias. Aretes. Miniaturas. Labración en oro y turquesa. Figuras grabadas. Máscaras. Vasos. Cuentas. En tumbas reales y rituales de autosacrificio la obsidiana es infaltable. En Tikal hay pedazos de obsidiana como ofrendas en estelas y altares. Algunas máscaras funerarias tienen los ojos hechos de obsidiana.

Volví a mi ciudad. Me entero de que rematan la casa. La misma casa donde el perro acaba de matar al gato. Tengo que cortar las treinta plantas de marihuana que tengo en el patio porque rematan la casa. Debo decir a las personas que viven conmigo que nos tenemos que ir. Rematan la casa. Rematan la casa y atino a escapar a casa de mi abuela. Las personas que viven conmigo se tornan seres violentos y desagradables. Tengo miedo.

18 de agosto de 2016. ¿Por qué esas piedras tenían valor? Tuve que comprar yerba porque se me acabó. Necesito tomar mate para levantar un poco la desidia. El vecino me llama por teléfono para preguntarme si está todo bien. Le contesto. Está todo bien. No entiendo cuál es el destino que lo motiva a manejarme como un títere. No sabía en lo que me estaba metiendo. Transportar la pieza con un propósito ya delineado y que ese propósito no se concluya debe ser desgarrador. No quieren dinero. Esto no tiene que ver con el dinero. No sé qué es lo que sucede con esta gente pero estoy segura de que dinero no quieren. Marco era despojado. Su compromiso arrastró a todos los que estábamos a su lado. Pensamos que podíamos aprovecharnos. No fue así. Me pregunto cuánto tiempo habrán tardado en elucubrar toda esta magia. Supongo que si trabajás en el Museo de Antropología accedés a información que el resto de la sociedad no maneja.

El 25 de diciembre se realizó una denuncia por el robo de ciento cuarenta piezas y el catálogo databa ciento veinticuatro. Cuatro no tenían fotografía. En 1989 hallaron ciento once. Aún se desconoce la ubicación de las piezas restantes.

El perro está vivo. El perro de la persona con la que convivo acaba de matar al gato. El perro está vivo. Rematan la casa. Los libros se entierran con los muertos. Dice el compañero de mi concubina mientras guardo mis libros en cajas.

20 de agosto de 2016. No puedo sentarme a escribir. El peso de las letras me detiene el alma. Alivio parir este embrollo en el cual nunca quise estar viva. Inmersa hasta la coronilla y un recuerdo lindo del poeta demente que aparece por las noches para asustar a los niños de mis pesadillas. Los zapatistas son buenas personas. Homero nos espera. Llegamos a las ruinas. Largo viaje de la mentira. Atravesamos los altos de Chiapas. Los partidistas son amenazadores. Cuando preguntan inventamos sitios turísticos cercanos como destinos posibles. Estas tierras donde las ruinas pertenecían a un hombre. Hoy son territorio zapatista. La tierra es de quien la trabaja. En un rincón me muestran cómo avanzar. Esperan dos mujeres con el rostro cubierto. Me agradecen en un idioma que no logro entender. Su mirada es sincera. El calor es de otro mundo. Aprender a ver es el cometido de la jornada. Logro no hablar por primera vez en mucho tiempo. Incursionamos dentro de algo que en algún momento podría haber sido una pirámide. Un hombre-mujer de cara tapada coloca una tela con otras piezas. Ya no tengo miedo. Homero me traduce. No recuerdo las palabras exactas. Pongo en sus manos el dije. Me retiro. Sebastián espera afuera. Caminamos sin mirar hacia atrás. Nunca sabemos si por la espalda cualquier cosa. Cualquier persona. En cualquier momento.

El perro desaparece. Mi concubina y su hermano se lo llevan a pasear. No vuelven. Semanas más tarde me entero. Sacrifican al perro. Mi compañera de casa y su hermano matan al perro con una piedra en la cabeza. Rematan al perro. La casa está muerta.

22 de agosto de 2016. Recuerdo cuando Marco Fonz se metió en mi sueño. A veces lo sigue haciendo. Cuando la realidad supera la ficción es esta historia. Dije. Y lo sigo diciendo. Ya no supe cuánto más ocultar la verosimilitud de este delirio. Asumo que si no lo compartía podía ser más arriesgado que postrando estas letras sobre el papel. En Uruguay no me da miedo. Ya estoy fuera de temor.

El robo del códice. Una nunca sabe lo que está haciendo hasta que lo hace. Vuelvo a Uruguay. Mala suerte. No existen las casualidades. Rematan la casa donde viví gran parte de mi vida. Llego a la casa y las luces están brillantes. Veo a la muerte espantarse. A la noche siguiente se muere mi abuela. Viajo en avión por primera vez. Hablo con Iliana. Decido devolver los códices.

24 de agosto de 2016. Ioshua falleció de cáncer al año siguiente. Hoy en Buenos Aires le hacen un homenaje. Seguro no va nadie. La policía técnica dijo que fue muerte natural. Un día antes de su muerte nos escribimos. Tenía unos medicamentos para darle. Le dolía mucho el cuerpo. No sé si creer en el karma. Matar a alguien no es para cualquiera. San Luis Potosí me permite encontrarme con pares. Me calma la compañía de Sayuri. Tiene un dolor hechizo en su detenerse viva que me concentra. Marco. El chilango de aquí me dice que cuente la historia. Pienso que si supiera más la historia real me diría que la contara. Me hace preguntas y respondo lo que puedo. Ya estoy cansada de Marco Fonz. Tengo sueño de confesionario. Pesadillas de maíz en las rodillas. Voy a decir la verdad algún día. Aunque no me lo permitan. Esto no puede quedar en el silencio. El poeta no vino a callar.

El personaje viaja afirmando su rol de poeta por Latinoamérica. Los demás escuchamos. Es imposible creer en todo lo que dice hasta que lo hace. Desde Chiapas al sur de Chile cargando con una pieza de obsidiana. Un códice oculto. No resulta extraño. Marco estaba en contacto con un grupo aguerrido de mapuches que habitan en el sur. La ofrenda era una entrega de lucha. Un obsequio de los dioses del norte a los dioses del

sur. Parece increíble y sigo pensando que lo es. Los zapatistas no roban. La pieza no les pertenecía. Era de los dioses. Es imposible pensar que tuve en mis manos una de las piezas del *robo del siglo*. La intuición me dice que alguien en este momento debe de estar haciendo el encargo nuevamente. A veces siento que no debería contarlo. Creemos que el mundo se cae a pedazos. Pero ese es nuestro mundo. El mundo desconocido no es uno solo. Son muchos mundos. Mi madre me dice que debería quedarme en el molde y escribir algo lindo e inteligente. No sabría cómo seguir mintiendo. Ya fue demasiado. El diario del poeta es el único que sabe la verdad. De alguna manera estoy exorcizando la pesada duda de no saber qué hacer con esta historia. La historia de un poeta comprometido con su pasado. La historia de un poeta que no creyó en los tiempos. La historia de un poeta que vive en el espacio.

Aún quedan cenizas.

FINAL

"Corte de obsidiana" fue escrita en 2016 en una residencia dramatúrgica en México con el apoyo de Iberescena.

Fernanda del Monte en Ciudad de México y Marco Vieyra en San Luis Potosí realizaron la tutoría del proceso.

Fue corregida por Leandro Delgado en Montevideo antes de cerrar la primera etapa de creación.

Su primera edición artesanal fue publicada por Salvadora Editora en Montevideo, Uruguay, a finales del 2017 y no habría sido posible sin la colaboración de Camila Guillot, Sofía Gervaz, Karen Bitar y Diego Recoba.

En 2019 se realizó la segunda edición impresa bajo el mismo sello."



Leonor Courtoise. Correo electrónico: leonor.sophia@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar